

Apuntes para una contestación

Por la confesionalidad Católica de Europa

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ...”

-Por amor al Señor-

Por Pablo Gasco de la Rocha. 26/06/2009.

I.- Notas críticas a la filosofía perversa: el Laicismo

Como consecuencia de la “globalización” comienza abrirse paso en toda Europa una corriente favorable de convergencia internacional, “Alianza de Civilizaciones”, cuyo objetivo es el establecimiento progresivo de un modelo político, cultural, social y económico único. Lo que comportará un orden moral sincretista para conciliar diferencias y alcanzar consensos. De ahí la potenciación que viene haciéndose del Laicismo, filosofía perversa que desacraliza la Historia del hombre, definido como “positivo” en esta última fase de expansión, cuyo devenir a lo largo de los últimos años se hace evidente por sus nefastos resultados: una des-cristianización progresiva de todo el continente europeo, un hedonismo evidente y un relativismo aceptado como basamento filosófico de la democracia liberal o de partidos, sistema político que nadie osa poner en duda.

Tal clima hace posible que surjan por doquier las mezquitas y otros centros de significación espiritual en la Europa cristiana, so pretexto del respecto a la diversidad cultural y a las creencias de quienes profesan otros credos, y vienen (nos invaden) de otros países, sobre todo musulmanes, en donde no sólo no se respeta la creencia cristiana, sino que se la persigue y combate.

Todo en función de la pretensión que les ánima, la creación de una nueva era, *New Age*, que será establecida sobre la aparente necesidad de un orden mundial por aquellos que ostentan el poder real aunque de forma “discreta”, cuya voluntad es imponer un modelo de comportamiento único a todas las colectividades. Una Nueva Era que ya ha comenzado, aunque de momento tenga la necesidad del empleo de la fuerza militar como forma de doblegar la inevitable confrontación mediante lo que se da en llamar “Dividendo de Paz Internacional”. Pues se trata de ir configurando una policía internacional al servicio de ese nuevo Orden Mundial. Un Nuevo Orden que rechaza a Dios como creador del mundo y a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como su Palabra encarnada.

Una realidad que los discípulos del Señor deberíamos poner en la dimensión esjatológica de los “Signos de los Tiempos”, pues estos Signos nos han acompañado a lo largo de la Historia y han demostrado su veracidad, primero como clima precursor del advenimiento de Jesús (el Mesías Redentor) y finalmente en la perspectiva del Tercer Secreto de Fátima (aún por desvelar completamente). Unos Signos que, como se nos ha dicho, también marcarán las últimas horas de la Historia de la humanidad hasta la última y definitiva que será el Fin de los Tiempos, la Hora que sólo conoce Dios Padre, que no es una manía de integristas, pues está referenciada en el Apocalipsis de

San Juan, y que hacen referencia a una gravísima crisis de fe dentro de la Iglesia, que traerá un cisma de proporciones gigantescas con el consecuente y grave riesgo de la condenación inmensa de almas Acontecimientos que se ocultan tras el velo del misterio, pero que podemos atisbar y comprender según nos hace advertir el Señor...

“¿Así que sabéis descubrir el aspecto del cielo y no podéis discernir los signos de los tiempos?” (Mat. 16, 2-3).

II.- La Cruz como necesidad

En este año dedicado al Apóstol de los “gentiles”, Saulo de Tarso (San Pablo), el tema que nos ocupa y preocupa adquiere una dimensión fundamental, el testimonio de los cristianos frente al Laicismo. O lo que es lo mismo, el testimonio que debemos dar frente al ataque al Señor Jesús y a su Iglesia. Pues no otra cosa es el Laicismo, pervertido aún más con el calificativo de “positivo”. Un testimonio que se traduce en el fuerte desafío que para los cristianos debe tener la condición de ser servidores de la Palabra, como lo fue y de manera eminente Pablo, que ardió en aquella doble llama de un mismo fuego: el amor a Cristo y el celo por la Iglesia. Para cuya predicación prescindió (tras su segundo viaje, y en concreto desde su paso por Atenas, “la ciudad de la cultura” de aquel entonces) de la necesidad de intentar armonizar la Cruz con la sabiduría humana. Experiencia de la que Pablo extrae una importante lección que nunca olvidará: renunciar a todo saber humano, hasta incluso ridiculizarlo. Porque a partir de ese momento Pablo predicará la necesidad de la Cruz como la única fuente de sabiduría. Experiencia que es más afirmación de fe en Cristo, que constatación de un fracaso, y que Pablo expresa de forma categórica como base de toda predicación: “Pues todo lo que ha sido escrito en el pasado, lo fue para nuestra enseñanza, a fin de que por la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras tengamos esperanza” (Romanos 15,4).

Por eso con nuestro amado Pablo, al que reconocemos sus esfuerzos, sacrificios y fatigas por predicar a Cristo, y a Cristo crucificado, y desde su experiencia legada a través de sus escritos (sus Cartas), es como deberemos afrontar la ofensiva contra la Europa Católica, acosada desde diferentes frentes y abocada a convivir con un Laicismo definido como “positivo”, que compara y dimensiona a Jesús de Nazaret, el Mesías vendido por las autoridades judías y crucificado por el Imperio terrenal, con personajes más o menos relevantes de la Historia como...Ulpiano, Sócrates, Platón, Aristóteles, Tomas de Aquino, Locke o Hegel; y a la Cruz en la que murió el Hijo de Dios con los bustos de Vitoria, Suárez, Belarmino, Von Ihering, Raimundo de Peñafort o Savigny. Que es como se expresan los tibios, (“Los valores culturales”, Jaime Rodríguez Arana. La Gaceta de los Negocios, 15 de diciembre de 2008) que dicen no sólo ser cristianos sino católicos, lo que constituye la Gran Blasfemia del Mundo contra el Hijo de Dios, y por tanto contra Dios mismo..... Y a los que el Señor Jesús se refiere de forma explícita...

“Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados. Entonces le decían: ¿Quién eres tú? Jesús les respondió: Desde el principio, lo que os estoy diciendo.” (Jn 8, 23-25).

III.- *Relativismo, Hedonismo, Consumismo, ídolos del mismo dios, el Laicismo, al que se derraman libaciones y cuyo nombre se pronuncia con verdadera unción: “positivo”*

La ofensiva laicista contra Cristo y su Iglesia empiezan a ser de tal envergadura en toda Europa, que tomamos conciencia o pronto quedaremos atrapados por un sincretismo mágico y telúrico, antesala del reino de Satanás con “sus pompas y sus obras”. Realidades a las que renunciamos a través de la Iglesia por medio del Bautismo, y de forma personal, explícita y consciente en la Confirmación.

Y tan sibilino es el ataque, que la exhibición o manifestación pública de la fe en Cristo se supedita a la demostración empírica de su Realeza como Hijo de Dios, de lo contrario cualquier religión o credo moral será igualmente aceptable o repudiable. Que es el fundamento del concepto del civilismo o condición del estatus de ciudadanía democrática, recientemente bautizado como “laicismo positivo”. Como si la existencia de Dios no fuera una realidad conformada por la gracia a través de nuestra decisión de voluntad y dimensionada por la recta razón. Por eso, anticipándose a esta cuestión, el Señor nos advierte y aperece cuando en la parábola de “Epulón y Lázaro” -ante la petición que el rico Epulón le hace a Abraham desde el Infierno- dicta la siguiente sentencia: “tampoco se convencerán, aunque uno de los muertos resucite”.

Por tanto hay que insistir y, desde esa insistencia, plantear la cuestión desde el ataque frontal que el Laicismo, como afán satánico, ejerce contra la Verdad Revelada y Encarnada que es Cristo Jesús y su Iglesia en cuanto concibe que todas las religiones sean iguales y respetables. Anatema contra la Verdad que es el Dios Uno y Trino revelado por Jesucristo. Una cuestión que no admite relatividades desde la pregunta recurrente que nos debemos hacer... ¿Acaso es posible que todas las religiones sean igualmente agradables a Dios, y que se dé igualmente por satisfecho con todo linaje de culto? Respuesta de la que depende nuestra fe, por encima de cualquier otra consideración. Porque como bien nos hace ver Balmes: “A la Verdad infinita no puede serle acepto el error”. De ahí que con Balmes, también nosotros, católicos de este nuevo milenio, digamos que la aceptación del Laicismo sea blasfemar contra el Dios de Jesucristo. Una cuestión que nos interpela a proyectar con todas nuestras fuerzas el Estado confesional Católico. Una realidad a la que debemos aspirar con objeto dar culto a Dios y procurar la salvación de nuestras sociedades.

“El que me odia, odia también a mi Padre. Si no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningún otro, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y nos odian a mí y a mi Padre. Pero es para que se cumpla lo que está escrito en su Ley: *Me han odiado sin motivo.*” (Juan, 15, 23-25)

Una tarea que debemos dimensionar desde la realidad de que la fe en Cristo es fundamentalmente un acto de amor y aceptación a la Palabra encarnada, esa Palabra que expresa los designios ocultos de Dios, su voluntad plena. De ahí la necesidad que expresa la propia Iglesia de “nutrirse de la Palabra de Dios, para hacer eficaz el empeño de la nueva evangelización”, como decía el Papa Benedicto XVI en la homilía de clausura del Sínodo de los Obispos.

Epílogo final.-

Una tarea, la confesionalidad católica de Europa, que, si bien es cierto siempre tuvo que conformar en nuestro horizonte de creyentes, fundamentalmente desde la década de los años sesenta, hoy se hace de vital necesidad ante la furia innovadora, herética, revolucionaria y de apostasía de tantos sacerdotes, laicos y obispos de todo el mundo.

Una necesidad que es respuesta a la pregunta que el Señor Jesús también nos hace hoy a nosotros, hombres y mujeres de Europa en este tiempo convulso...

“.. Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt. 16, 13-18).

¡Nada sin Dios!

¡Viva Cristo Rey!